

# UNA MIRADA AL DESEMPEÑO ÉTICO DEL DOCENTE EN VENEZUELA EN LA ERA DIGITAL

---

*Víctor González Náñez<sup>1</sup>*  
victorfranciscogonzalez@gmail.com

## RESUMEN

La presente investigación se propone revisar el desempeño ético del docente ante las fuerzas, movimientos y tensiones que caracterizan al mundo moderno. Dicha revisión se justifica en el contexto de las TIC, y, muy en particular, de las nuevas redes sociales, tales como: *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, entre tantas otras opciones digitales disponibles en Venezuela. Parece inminente que con la nueva revolución mediática y del conocimiento será necesaria la sustitución de unos códigos éticos por otros. El autor considera que los adelantos tecnológicos pueden ser un elemento favorable, aliado del proceso educativo si se utilizan como un apoyo a la enseñanza y bajo supervisión; si no se controla adecuadamente, el uso de estas tecnologías, tanto los más recientes elementos informáticos como las aplicaciones de Internet más avanzadas en el contexto familiar y escolar venezolano, probablemente pudiera traer como consecuencia niños aislados, poco comunicativos, fantasiosos, que pueden ser producto del uso indiscriminado de los medios digitales. Se recomienda supervisión constante de padres y maestros en cuanto a contenidos, su uso y horarios específicos. Se utilizó una metódica

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias de la Educación (UNESR). Máster en Artes. Mayor en Lingüística (Univ. Washington). Profesor Titula Jubilado-UNEXPO. Egresado como Profesor de Inglés de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Magíster en Artes, Washington University-USA. Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Simón Rodríguez y Postdoctorado, mención Ciencias Sociales de dicha institución.

basada en una revisión documental de diferentes fuentes bibliográficas, así como también las reflexiones del propio investigador.

**Palabras clave:** Ética del docente, Tecnologías de la información y la comunicación (TIC), Nuevas opciones digitales.

# A LOOK AT THE ETHICAL PERFORMANCE OF THE TEACHER IN VENEZUELA FROM THE DIGITAL AGE

---

## ABSTRACT

The present research reviews the teachers' ethical performance when dealing with the forces, movements and tensions that characterize the modern world. Such revision is justified in the context of ICTs, and in particular, in reference to new social networks such as Facebook, Twitter, Instagram, among many other digital options available in Venezuela. It seems imminent that with the new media and knowledge revolution the substitution of some ethical codes for others will be necessary. The author considers that technological advances can be a favorable element to the educational process if they are used as a support to teaching and under supervision; if the use of these technologies is not properly controlled, both the latest computer elements, as well as the more advanced Internet applications in the Venezuelan family and school context could probably result in isolated, unaccountable, fanciful, almost autistic children who may be the product of the indiscriminate use of digital media. Constant supervision of parents and teachers is recommended regarding Internet use and specific schedules. Scholars such as Labrador, Requesens, and Helguera, (2012) suggest using them "healthily and responsibly". We used a method based on a documentary review of different bibliographic sources, as well as the researcher's own points of view.

**Keywords:** Teachers' ethics, Information and communication technologies (ICTs), New digital options.

*Internet es la sociedad,  
expresa los procesos sociales, los intereses sociales,  
los valores sociales, las instituciones sociales.*

**Manuel Castells**

## INTRODUCCIÓN

El protagonismo ético del docente en la era digital (ED) es evidente y necesario en este momento histórico caracterizado por profundos cambios en todos los órdenes; la participación creciente que se le atribuye al educador en ese ámbito y la consideración del centro de formación como una unidad básica del proceso educativo, demandan un profesional reflexivo, que no se resista a las innovaciones, que se vea obligado a tomar decisiones para realizar adecuadamente su tarea habitual.

De manera que pudiera afirmarse que la labor del docente ante su tarea diaria —con especial referencia a la educación ética y moral— debería evolucionar paralelamente de acuerdo con los giros y cambios que ocurren en la cultura.

Si las generaciones nacían y vivían en un mundo de certidumbres y valores absolutos en que los cambios ocurrían a un ritmo tal que podían asimilarlos con naturalidad, hoy sentimos que la celeridad de los cambios recientes nos asoma a un mundo desconocido, extremadamente complejo, y que, en consecuencia, se hunden en el lodo nuestras viejas certidumbres y seguridades. Pérez (1999) lo plantea de esta manera:

Frente a los otros momentos históricos y culturales, las explicaciones actuales han perdido la simplicidad. Hoy, en nuestro mundo tardomoderno, nada es simple ni unívoco ni

unilineal, ni responde a una única causa. Estamos rodeados por la complejidad (p. 6).

Ahora bien, escribir y hablar acerca del desempeño ético del docente en un mundo de cambios globalizados no deja de ser un campo jabonoso, donde el que no cae resbala. Ello exige, con más razón, que los educadores que atienden los espacios escolares tengan una formación ética sólida y adecuada a la sociedad democrática y pluralista que los alberga en su seno.

Por todo esto, ahora, cuando cada vez nos adentramos más en la época del conocimiento, es casi una necesidad proveer a los profesores de principios éticos a enseñar, que se les proporcione una conciencia social crítica.

Al respecto, Buxarrais (1997) considera fundamental el componente moral en la educación; cuando afirma que “el ámbito de la formación y desarrollo profesional del docente en educación moral es el más olvidado de todos los aspectos que se investigan en la actualidad en esta disciplina” (p. 13).

En este sentido, la presente investigación se propone revisar el desempeño ético del profesor / educador ante las fuerzas, movimientos y tensiones que caracterizan al mundo moderno. En especial, cuando se trata de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y, muy en particular, de las más recientes posibilidades que se abren para la educación en Venezuela con la aparición de las nuevas redes sociales, tales como *Facebook, Twitter, Instagram*, entre tantas otras opciones digitales.

Pero en este estudio se pretende ir todavía más allá. Podemos plantearnos interrogantes tales como estas: ¿Qué podrán hacer los educadores venezolanos desde el punto de vista ético y moral para entender esta insurgente realidad tecnológica que directamente les concierne? ¿Cómo podrán ajustar sus métodos pedagógicos a los cambios que exigen las TIC

y las redes sociales? Y por último: ¿Cómo podrán, así mismo, concientizar a los alumnos de tales cambios para salvaguardar los valores éticos y morales de la familia?

## LA ÉTICA DEL EDUCADOR Y LA FORMACIÓN EN VALORES

Se ha considerado necesario revisar brevemente las concepciones teóricas que algunos autores tienen por *ética, moral y valores*, para luego situar y entender mejor los problemas de la investigación, respecto a la labor ética del docente y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación y de otras opciones digitales en los sistemas educativos en Venezuela.

Precisamente, uno de los mayores problemas que hoy confronta el educador, en el contexto venezolano, es la ausencia de un lenguaje claro que le permita explicar apropiadamente términos de la cultura general a sus discípulos en su habla cotidiana. Pareciera ser un hecho, que al joven de hoy se le dificulta cada día más entablar canales de compresión mutua con su propio profesor y con sus semejantes. Según Cortina (1996), “recuperarlos y activarlos es hoy uno de los grandes retos de la ética” (p. 12).

Pero, por ir precisando algunos términos concretos de interés para la investigación: ¿cómo dar respuestas a conceptos como los de *ética, moral y valores*?

El término *ética* es sinónimo de la palabra ‘moral’. Mientras que esta viene de *mos*, esto es, ‘costumbre’, aquel procede de *ethos*, que en la Grecia antigua significaba ‘residencia’ y, después, ‘modo de ser’ o ‘carácter’. Lo ético, de acuerdo con su auténtico sentido helénico y romano, alude a la “personalidad ética” en cuanto *modo de ser*, que ha sido adquirido

mediante el diálogo con los demás y desde el compromiso bienhechor con la sociedad y el mundo.

Para generar esos beneficios a la sociedad y al mundo, la ética se apoya en los valores. Para González (1999), la palabra *valores* hace referencia a “aquellas cualidades que, en forma estructural y circunstanciada, conservan, mejoran y perfeccionan la vida del hombre” (p. 12).

Por su parte, el sociólogo Sandoval (2007) es de la idea de que los valores no son instituciones fijas, inmutables; al contrario, no existen clasificaciones ni jerarquías fijas; varían según el contexto. La mayoría de las clasificaciones propuestas incluye las categorías de valores éticos y valores morales.

De acuerdo con el filósofo francés Reboul (1992), los valores “constituyen lo contrario de la indiferencia. Es decir, el valor está presente desde que las cosas dejan de tener importancia, desde que una de ellas llama o suscita nuestra preferencia” (p. 1). En opinión de Duart y Sangrat (2000), los valores modelan nuestra conciencia y nuestro comportamiento.

Pero retomemos la palabra *moral*, que a pesar de tener un origen común con el término *ética* en su significación de ‘costumbre’, se aplica en un sentido más amplio que ética por cuanto se refiere, por lo general, a todo aquello que no es físico en el hombre: al espíritu subjetivo y cuanto él produce. Este problema, a la mayoría de las personas nos ha ocurrido y nos hemos preguntado si son lo mismo. Pues no: por definición de raíces significan lo mismo (*costumbre*), pero en la actualidad se han ido diversificando y lo que hoy conocemos como *ética* es el conjunto de normas que nos vienen del interior, mientras que la *moral* son normas que nos vienen del exterior, o sea, de la sociedad.

Hasta ahora el discurso se ha fundamentado en una revisión general de algunos aspectos conceptuales sobre la moral y la ética. En lo siguiente, abordaremos los valores que son propios de la educación. Pero ¿existen tales valores? Evidentemente, sí. Durante los agrupa en tres niveles, a saber: (a) Los valores para los que preparan los fines de la educación, marcados por tradiciones culturales y por el desarrollo de la persona. Son valores sociales o personales como la autonomía, el espíritu crítico, el juicio, la responsabilidad, entre otros; (b) los valores intrínsecos de la educación. Se hace referencia, en este caso, a los que se establecen en toda acción educativa (padre-hijo, maestro-alumno, amigo-amigo). Son valores como la cooperación, el respeto, etc.; (c) los valores entendidos como criterios de juicio para la educación. Son los que nos hacen emitir opiniones tales como: *es “buen amigo”*, *es “mal compañero”*, *es alguien “organizado”*...

## **LOS VALORES ÉTICOS, EL EDUCADOR Y LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN EL CONTEXTO VENEZOLANO: DOS DIMENSIONES DISTINTAS DE ESTA RELACIÓN**

Para el desarrollo de la presente investigación es importante referirse a los comentarios de Begoña (2000) con respecto a la situación surgida con la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación en el contexto escolar. La citada autora afirma que las TIC surgieron como algo que necesariamente ha de utilizarse, pero sin saber muy bien por qué, para qué, cómo. Sin conocer los efectos de su uso en el aprendizaje, en el currículo y en la organización de la propia institución.

Begoña también afirma que dichas tecnologías fueron introducidas en las escuelas para cubrir las necesidades políticas y económicas de los países desarrollados, sin tener una idea definida de lo que realmente representaban.

La situación antes planteada permite afirmar que en Venezuela sucedió algo semejante. De hecho, en los años ochenta y en atención a lo señalado por CERPE (1985), se introdujo la asignatura “**Informática**” en el *pensum* de estudios de la educación básica, como una de las **áreas de educación para el trabajo**. No obstante, la mayoría de las instituciones oficiales carecían de los computadores indispensables para poder cumplir con la asignatura mencionada. La situación era muy preocupante, pues en la mayoría de los centros educativos públicos del país no se contaba con las herramientas básicas para la enseñanza práctica; por otra parte, los educadores que laboraban en aquellas pocas instituciones educativas que las poseían, carecían de suficiente orientación sobre las finalidades y formas de uso de estos nuevos artefactos. Todo ello parecía responder más a las inquietudes politiqueras de los gobiernos de turno y a los intereses economicistas que a una auténtica utilización de los computadores indispensables con fines educativos.

Si se viera el problema desde una perspectiva eminentemente ética, pudiera argumentarse que las mencionadas inquietudes violentaban el derecho de muchos venezolanos a ser educados por docentes actualizados, especialmente, en materia tecnológica, y a no ser excluidos de las bondades que les ofrecía la sociedad del conocimiento para la época. Ahora bien, la experiencia subjetiva del investigador para orientar adecuadamente este estudio le ha permitido apoyarse en algunas premisas:

*La primera premisa* conduce a afirmar que desde su aparición en Venezuela, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), en especial la televisión y los computadores, no parecen haber contribuido, como debería ser, a trasmitir los valores éticos que garanticen la convivencia armónica en la familia, la escuela y la comunidad.

Específicamente, el mantenimiento y trasmisión de los valores para el crecimiento de todo esfuerzo humano descansa en la educación, que, de

acuerdo con Jaeger (1996), viene a ser el producto de la conciencia viva de una norma que rige una comunidad humana, lo mismo si se trata de la familia, de una clase social o de una profesión, que de una asociación más amplia, como una estirpe o un Estado.

Cabe resaltar que el autor mencionado considera a la *educación* o *paideia griega*, como el modelo más sublime de desarrollo espiritual de los pueblos de Occidente. En opinión del autor, es necesario volver a Grecia para hallar esa orientación espiritual ahora perdida. Jaeger expresa lo siguiente:

Y puesto que el desarrollo social depende de la conciencia de los valores que rigen la vida humana, la historia de la educación se halla esencialmente condicionada por el cambio de los valores válidos para cada sociedad. A la estabilidad de las normas válidas corresponde la solidez de los fundamentos de la educación. De la disolución y la destrucción de las normas resulta la debilidad, la falta de seguridad y aun la imposibilidad absoluta de toda acción educadora (p. 1).

Como podrá observarse, el contenido de la cita de Jaeger puede asociarse con los cambios éticos que han ocurrido en la sociedad en la **era digital**<sup>2</sup>. Hoy tal vez resulte intrascendente y especulativo propiciar una discusión y hacer estudios donde se traten temas vinculados con las cuestiones valorativas. Solo se coloca el énfasis en lo pragmático y utilitario. Todo aquello que no produzca un beneficio inmediato no tiene ningún sentido ni valor. La época actual, según Santana (1995), es de ruptura y transición. Esta misma autora, precisa que:

---

<sup>2</sup> Cfr. Zavarce, C. (2000). Este autor señala que algunos autores denominan a esta transición “Sociedad Informacional”, “Sociedad del Conocimiento”, “Sociedad Digital”, y otros más atrevidos “Sociedad Virtual”.

La cambiante dinámica de la sociedad actual marcha a la par de una excesiva cuantificación y mecanización de diversas manifestaciones de la vida “moderna” que generan la ruptura de algunas de nuestras creencias y la alteración de valores socioculturales (s/p)<sup>3</sup>.

En especial, la ruptura de estos valores, como resultado del ritmo de vida del hombre de hoy en día, se evidencia principalmente en el seno de las relaciones familiares. Precisamente la importancia de la familia estriba en que no solo es el núcleo de la reproducción biológica sino también cultural de una sociedad. Y es que el sistema de valores, objeto de nuestra discusión, comienza precisamente dentro del grupo familiar.

De hecho, Ackerman (1998) comparte la idea anterior. De ahí que señale: “A medida que el individuo crece y diferencia su ser dentro de la matriz de su experiencia familiar infantil, va estableciendo gradualmente su identidad personal” (p. 402).

Por su parte, Bilbeny (1997) considera que una de las consecuencias de la revolución tecnológica son las variaciones en las relaciones de comunicación entre los humanos. Argumenta, asimismo, que los cambios introducidos por y con la revolución cognitiva, no pueden limitarse exclusivamente al ámbito del conocimiento. La nuestra es ante todo una macrosociedad en condiciones de superpoblación, que generará variaciones en las relaciones de comunicación entre los individuos.

Si se aplicara lo expresado por Bilbeny al contexto familiar venezolano, pudiera inferirse que sus apreciaciones están directamente vinculadas con el deterioro de los valores fundamentales que en tiempos pasados

---

<sup>3</sup> Versión digital, no tiene número de página. Capítulo I, párrafo 6:  
<http://denissantana.tripod.com/tesis/capi.html>

se trasmítian oralmente de padres a hijos. De hecho, el autor referido alerta sobre los problemas éticos que se derivan como resultado de esta revolución tecnológica.

Donde ha podido existir la emoción del encuentro interpersonal y cara a cara se impone la abstracta ventaja de una relación más multipersonal, pero centrada exclusivamente en lo cognitivo (*mind-centered*). Así la moral de la “indefinida textura”, la del contacto y buen tacto, cede, en fin, ante nuevos comportamientos basados en el explícito texto, que entra desde la pantalla por la vista y produce los más informados puntos de vista. Estos cambios no afirman ni niegan la llegada de una nueva ética cognitiva, que por ética y cognitiva no puede llegar más que con una intencionada justificación. Solo hacen patente, aunque no es poco, la commoción en las bases de una ética apoyada en las formas habituales tanto verbales como extraverbales, de la interacción directa entre las personas.

A pesar del tiempo transcurrido, hoy esta situación de deterioro ético, caracterizada por la falta de acciones donde se refuerzen los valores a través de las tecnologías, persiste y crece en el ámbito nacional. No pueden ocultarse la ausencia de relaciones dialógicas entre los miembros de la familia, entre padres e hijos, ni la falta de amor, disciplina, honradez y responsabilidad.

En las circunstancias actuales, preocupa cómo el diálogo que caracterizaba al otrora entorno de la familia venezolana ha sido sustituido por el individualismo y las actitudes machistas y feministas de sus miembros. Yépez (2000) lo coloca en estos términos: “Las actitudes machistas o feministas conciben al varón o la mujer como sujetos ‘emancipados’, que se dedican afanosamente a su autorrealización individual, como si no tuvieran nada que ver con una relación dialógica, amorosa, con otros” (p. 5).

Por ello, quienes están involucrados en la acción educativa en Venezuela no deberían mantenerse indiferentes ante esta ruptura de valores, que —a nuestro juicio— se ha visto agravada por un sistema educativo que no coloca el énfasis en “lo formativo” sino en “lo informativo”.

Ahora bien, hoy día la profunda crisis ética y moral se ha agudizado en Venezuela; esta circunstancia demanda una tarea conjunta de padres y maestros: rescatar en los jóvenes valores como la tolerancia, el respeto, la solidaridad, la verdadera hermandad.

Particularmente, en la actualidad la función de los medios televisivos del país ha sido objeto de un duro cuestionamiento ético por todos aquellos quienes creen, que ni en los canales comerciales ni en los del Estado se produce una incitación al diálogo; no hay una cultura del diálogo ni códigos de ética que contribuyan a crear un espacio para el consenso entre las partes en disputa. Quizá este clima de violencia que corroea la condición humana encontraría una salida apropiada en las sabias palabras de Ricoeur (1992):

Ante todo, mi adversario es como yo. Claro que sigue siendo mi adversario, es decir, que deberán encontrarse procedimientos de conciliación, de resolución de los conflictos, pero todo esto será atravesado en los cimientos por una especie de crédito que doy a mi enemigo, que es igual a mí (p. 468).

Especialmente organismos internacionales como la Unesco (1998) promueven la importancia fundamental que tiene en este momento histórico, la “solidaridad” y la “comprensión entre los seres humanos”. Plantea:

Frente a los efectos perversos de la mundialización mal entendida, y a los egoístas peligros de un capitalismo salvaje, es decir, no civilizado, frente al auge de intereses y

al relativismo ambiente, la educación superior debe proclamar alto y fuerte una escala de valores universales en la que el “Nosotros” universal prime sobre el “Yo”, en la que la ciencia y la tecnología se pongan al servicio de toda la Humanidad y no al servicio de intereses egoístas de algunos poderosos, en la que la solidaridad prime sobre la rivalidad (p. 16).

*Una segunda premisa* está estrechamente relacionada con los efectos perversos que los dueños de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y los gestores y administradores de las redes sociales<sup>4</sup> están produciendo en los sectores más débiles; es decir, entre aquellos que tienen acceso a Internet y pueden hacer uso de los nuevos servicios ofrecidos por la *World Wide Web*, y aquellos que están excluidos de estos servicios<sup>5</sup>. Como bien lo señala Pérez (ob. cit.), “en la nueva sociedad del conocimiento, el abismo entre quienes saben y quienes no saben se acentúa cada día más” (p. 11).

De hecho, esta situación de exclusión social pareciera ser común en la mayoría de las escuelas públicas ubicadas en los barrios y comunidades rurales del país; un ejemplo de ello puede evidenciarse en la muestra del alto índice de exclusión que presentó Esté (1996), en el nivel específico de Educación Básica:

---

<sup>4</sup> Este profesional, llamado Community Manager, es la voz de la compañía, quien debe mantener unas relaciones estables y duraderas con sus clientes, sus fans y, en general, cualquier usuario interesado en la marca. Ver en: <http://interlat.co/quien-maneja-la-redes-sociales/#sthash.fdSQ3hqs.dpuf>

<sup>5</sup> De acuerdo con Eurostat, este término hace referencia a las diferencias que hay entre grupos según su capacidad para utilizar las TIC de forma eficaz, debido a los distintos niveles de alfabetización, carencias, y problemas de accesibilidad a la tecnología. También se utiliza en ocasiones para señalar las diferencias entre aquellos grupos que tienen acceso a contenidos digitales de calidad y aquellos que no. Veren: European Commission, Eurostat: Information society statistics at regional level.

Alto índice de exclusión (aproximadamente al 42% de 1.º a 6.º grado de Educación Básica). El niño es sacado de la escuela ante la imposibilidad de lograr que asimile la cultura escolar y en la presencia de severas privaciones socioeconómicas (p. 107).

Particularmente, esto último nos remite directamente al énfasis que colocan las altas esferas del poder capitalista hacia la cultura del consumo en la nueva economía de mercado. Un ejemplo claro de esta moda o capricho por satisfacer el consumo ilimitado de tecnologías se percibe con frecuencia entre muchas familias venezolanas, y en especial, entre los alumnos. De ahí que lo importante ya no sea tener teléfono celular, sino tener el último modelo, o bien, el último monitor, o el más reciente videoclip, etc. El ideal a alcanzar es el individualismo consumista y no un aprendizaje útil y colectivo. Para referirse a esta cultura de lo desechar, Pérez (op. cit.) lo expresa así: “La ética, en definitiva, se transforma en una estética de la seducción: convencernos de que necesitamos comprar, obtener el objeto último del mercado en esta carrera indetenible de cambio permanente” (p. 16).

Ahora bien, lo expresado en la segunda premisa también pudiera conducir a padres y educadores a reflexionar sobre la importancia de incentivar una ética en la sociedad de la información que evite, a toda costa, que prosperen individuos informados, pero indiferentes. Bilbeny (1997) lo explica así:

Por eso, más allá del nihilismo o del relativismo de los que hoy nos quejamos, el más duro escollo para una ética en la sociedad de la información quizás sea cómo impedir que prosperen individuos informados pero indiferentes, inteligentes pero crueles. Lo ético es ya evitar la apatía y que se duerman los sentidos (op. cit., p. 30).

La tarea que les correspondería a los educadores del país, implicaría orientar a los alumnos de la educación formal sobre la naturaleza, impacto y efectos socioculturales que pueden derivarse como consecuencia del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). En las ideas siguientes se proponen algunos lineamientos éticos, que quizá puedan motivar a los padres, a los docentes y, muy especialmente, a los alumnos, a retomar su verdadera dimensión educativa y ética, ante los retos que en este momento histórico, representa la revolución de las TIC.

## **UNA DIMENSIÓN DIFERENTE EN TORNO AL USO DE LAS TECNOLOGÍAS**

El desarrollo de los aspectos anteriores obliga a hacer algunas consideraciones. Parece inminente que con la nueva revolución tecnológica y el conocimiento será necesaria la sustitución de unos códigos éticos por otros. Posiblemente, el desarrollo de esta revolución pudiera representar el desarraigo de algunos valores en los que la sociedad venezolana dejó de creer. En particular, esta característica no se aleja de lo que planteáramos al comienzo de este estudio, cuando se hablaba de los cambios generacionales ante la complejidad del mundo actual. En todo caso, coincidiríamos con Duart cuando plantea: “Sí, pero los valores, ¿no están en crisis en nuestra sociedad de fin de milenio? No, no lo están. En todo caso es la sociedad, y de forma específica su sistema de valoración, la que está en crisis” (p. 65).

Por otra parte, en un mundo donde la ciencia y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son prácticamente el “mundo cotidiano” de las nuevas generaciones, los docentes —y de ello no escapa, por supuesto, el contexto escolar venezolano— aún le tienen miedo a las computadoras. No hablan, mucho menos utilizan Internet, y tantas otras formas y medios digitales de acceder a diversos contenidos informativos

que pudieran enriquecer los procesos de la gestión escolar y la de sus actores directos, afectando cualitativamente los resultados sociales de la educación en las tres dimensiones integradoras de la formación: ser (valores), saber (conocimientos, técnicas, tecnologías) y hacer (participación social).

Con respecto a las nuevas concepciones del aprendizaje y los distintos métodos o vías de construcción del mismo, resulta claro que hoy más que nunca es urgente redefinir tanto los roles del aprendiz como del profesor. Hay razones para pensar que las TIC pueden hacer aportaciones fundamentales para crear las condiciones que están en juego durante el aprendizaje, de otro modo difíciles de conseguir.

Si bien los fines de la educación son los mismos, otro elemento a considerar durante las facetas del proceso de enseñanza y aprendizaje son el uso de los programas o *software* educativos. Como es sabido, la enseñanza por medio de ordenadores, o de forma asíncrona, se ha convertido en un negocio muy rentable. De hecho, la calidad de estos productos no siempre está garantizada, y pueden convertirse en productos perecederos, lo cual conllevaría pérdidas económicas. Esta situación en particular pudiera generar un problema ético de fondo, pues se ha hecho del medio una finalidad mercantilista o de ocio, pero en pocas ocasiones con criterios educativos. Al respecto, Duart (ob.cit, p.12) señala:

Para que un *software*, en cualquier soporte en que se encuentre, pueda ser calificado de educativo, tiene que haber sido diseñado didácticamente, pensando en el proceso de aprendizaje. Y aunque no deja de ser un *software* distraído, divertido o de ocio, pocas veces es educativo.

Las oportunidades de cambio en el contexto mundial, y concretamente en el panorama educativo, exigirá de los docentes venezolanos replantear, siempre de forma creativa, la educación en valores. Al igual que Duart

(ob. cit.) y Vizcarro y León (1998), creemos en la educación ética, o la educación plena, a través de la Web. Particularmente, esto último superado por las redes sociales y los medios digitales. No se trata, de hecho, de un docente a quien se le exija exclusivamente conocimientos profundos de la materia; supone también una persona capaz de utilizar en cierta medida y con sabiduría estas tecnologías, para romper muchas tendencias habituales o vicios profundamente enraizados en el estudiante venezolano, tales como la indecisión, la improvisación, la impaciencia, la crítica o el egoísmo, que violan los principios básicos de la efectividad humana.

Finalmente, mencionaremos algunos criterios éticos que, a juicio del investigador, pudieran asumir los actores directamente vinculados con el entorno educativo del alumno:

1. La mundialización no debería limitarse exclusivamente a la masificación de las nuevas tecnologías en el ámbito de la enseñanza formal. Tal vez en las reformas de los programas de la escuela venezolana podría incluirse lo que algunos autores han denominado: “diálogo entre las culturas” (Martínez: 2000, p. 19); o bien, una “ética de la comprensión” (Morin: 1999, p. 116), quien propone la incorporación de los valores imperativos desarrollados en el seno de otra cultura. Con ello se evitaría el egocentrismo y el etnocentrismo, cuya característica más notoria es considerarse el centro del mundo, y dejar de lado, como algo insignificante u hostil, todo lo extraño o alejado. La comprensión entre culturas, pueblos y naciones abrirá el camino hacia las sociedades democráticas abiertas; una educación en equidad, que en algunos contextos deberá ser multiétnica y pluricultural, tal como lo contempla la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999).
2. Sin duda, quienes conforman el espacio escolar están llamados a construir una escuela dialogante y democrática. Maestros, familias y comunidad deberían sin demora propiciar la cultura del diálogo

en las escuelas venezolanas. Una de las tareas primordiales de estos centros educativos sería evitar en lo posible la indiferencia y la apatía entre los alumnos. El alumno se socializa en la medida en que interactúa con sus semejantes. Una alternativa viable pudiera orientarse a que el maestro abra espacios en el desarrollo y exposición de los conocimientos y planifique talleres en grupos, donde los alumnos se inquieten, entre otras cosas, por ciertas preguntas relacionadas con cuestiones valorativas, tales como el respeto, la solidaridad y la comprensión hacia el otro; se proponga analizarlas, evaluarlas y resolverlas para luego autocorregirse honestamente con sus compañeros y el maestro. Se refiere a una enseñanza que a medida que estructura cognitivamente al individuo, lo afianza en su propia capacidad y autonomía. De acuerdo con Cortina (ob. cit.): “*Autonomía* en el sentido moderno del término, no significa ‘hacer lo que me venga en gana’, sino **optar por aquellos valores que humanizan**, que nos hacen personas, y no por otra cosa” (p. 73). De hecho, el uso consciente de las nuevas tecnologías **pueden liberar tiempo al docente para planificar y realizar actividades como las aquí señaladas**, en las que su intervención directa es insustituible.

Particularmente, para optimizar sus estrategias metodológicas mediante el uso de las TIC, el docente podría poner en práctica los principios de la teoría constructivista. Esta teoría considera que conocemos la realidad a través de los modelos que construimos para explicarla, y que estos modelos siempre son susceptibles de ser mejorados o cambiados. De utilizarla, el docente podría ajustar los contenidos éticos del programa, y se adecuaría de manera positiva a las exigencias renovadoras de la educación.

3. Una tarea ética del docente que labora en las escuelas y planteles educativos del país consistirá evitar en lo posible el “autismo social” en los niños y jóvenes. Así lo explica Cooper (2002):

Abandonado el contacto humano a favor del ambiente electrónico, la cultura tipo “Rainman” crea más máquinas comunicacionales de consumo que niños, y estos niños absorben más avisos reciclados una y otra vez, *shows*, éxitos populares, juegos de video y *software* de violencia que aire fresco e ideas nuevas. Surge el autismo social.

4. Enseñar la “comprensión” a los alumnos y a quienes interactúan a diario en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en la escuela venezolana, pudiera parecer paradójico. De hecho, en las experiencias de los maestros y profesores de algunos centros educativos de la región central, estos argumentan que el actual diseño curricular es muy cerrado, y el tiempo no les permite hablar de “valores”. Alegan, con razón, “que no pueden salirse de los contenidos del programa”, pues ello conduciría a una sanción de parte de las autoridades ministeriales. Tal vez, quienes han propiciado las reformas educativas a través de los diseños curriculares transversales, olvidan, o como en forma coloquial suele decirse: “le pasan por encima”, a los contenidos “éticos- morales” sobre los cuales se construye, entre otros, el desarrollo armónico e integral de la personalidad de los alumnos.

Ahora bien, Morin (1999) considera que ninguna de las tecnologías de la información y la comunicación, desde el teléfono hasta Internet, aporta por sí misma la comprensión. Así lo afirma abiertamente:

La comprensión no puede digitalizarse. Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una

cosa, educar para comprender a los demás hombres es otra distinta; ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación: enseñar a que las personas se comprendan como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad (p. 114).

5. Es importante señalar que la investigación que se presenta no pretende, de ninguna manera, satanizar ni a las tecnologías de información y comunicación ni a las redes y nuevos dispositivos digitales, desde el punto de vista del proceso de aprendizaje. De hecho, el autor considera que los adelantos tecnológicos pueden ser un elemento beneficioso, aliado del proceso educativo, si se utilizan como un apoyo a la enseñanza y bajo supervisión. En términos generales, las nuevas tecnologías facilitan el acceso a la información sobre muchos y variados temas, en distintas formas (textos, imágenes fijas y en movimiento, sonidos), a través de Internet, el CD-ROM, el DVD, etc. Y también son instrumentos que permiten procesar datos de manera rápida y fiable: realizar cálculos, escribir y copiar textos, crear bases de datos, modificar imágenes; para ello hay programas especializados: hojas de cálculo, procesadores de textos, gestores de bases de datos, editores de gráficos, de imágenes, de sonidos, de videos, de presentaciones multimedia y de páginas web, entre tantos múltiples beneficios.

Sin embargo, si no se controla adecuadamente el uso de estas tecnologías en el contexto familiar y escolar venezolano, ello probablemente pudiera traer, como consecuencia, niños aislados, poco comunicativos, fantasiosos, casi autistas, que pueden ser producto del uso indiscriminado de los dispositivos electrónicos. Por tal motivo, es recomendable una constante supervisión de padres y maestros en cuanto a su uso, en horarios específicos. Al respecto, cabe destacar que hoy día se han constituido organizaciones y fundaciones de padres y maestros sin fines de lucro en varios países

hispanohablantes, dedicados a la investigación y prevención de adicciones a las nuevas tecnologías (NT) en la población infantil y juvenil. Un ejemplo de ello es la publicación de la *Guía para padres y educadores sobre el uso seguro de Internet, móviles y videojuegos*. En lo que se refiere a la “supervisión en el uso de las TIC” en las escuelas, la situación podría complicarse. Así lo señala Carnoy (2004), quien considera que:

Aunque las escuelas tienen cada vez más acceso a las TIC, la presencia de las nuevas tecnologías dentro de la metodología de enseñanza todavía es muy escasa. De nuevo la falta de formación es lo que lo dificulta: muchos maestros no poseen conocimientos informáticos suficientes para sentirse cómodos empleándolas, ni formación específica para aplicar los nuevos recursos en el aula (p. 1).

En definitiva, tratar la problemática que aborde en detalle el control y la supervisión responsable sobre el uso de las TIC podría ser objeto de nuevas investigaciones.

6. Finalmente, en este estudio se reconoce con preocupación cómo en la escolaridad venezolana ha venido creciendo la *falta de creatividad* y el poco esfuerzo del alumno por elaborar textos e investigaciones de naturaleza académica. Tal vez, ello haga pensar que la *revolución cognitiva* ha generado un problema ético de fondo. Bilbeny pareciera adelantarse a facilitar la respuesta: “Con la revolución cognitiva todo se vuelve más plástico y provisional. Es pues, una ocasión inmejorable para el replanteamiento de los hábitos y creencias morales” (ob. cit., p. 48).

Por el contrario, al estudiante de hoy le resulta más fácil “fusilar” o plagiar textos y materiales obtenidos en la Red. Valdría la pena preguntarse: ¿Acaso con ello no se está promoviendo un estudiante

plástico, artificial y poco crítico? ¿Acaso los padres y docentes deberán aceptar esta irresponsabilidad y hacerse cómplices de ella?

Hoy más que nunca el joven estudiante —y en algunos casos, algunos docentes— requieren orientación tanto de padres como de maestros y profesores, sobre el uso adecuado y responsable de estas nuevas tecnologías. En realidad, el problema no es el instrumento, sino la forma cómo lo utiliza el alumno. Creo oportuno decir que es sumamente importante que los docentes de hoy impulsemos mecanismos que lleven a los alumnos a una formación más crítica ante la información existente en Internet; y en todo medio audiovisual que nos rodee debemos enseñar a seleccionar, comparar, analizar en distintos lugares o medios; debemos desarrollar en ellos mayores capacidades que los ayuden a descubrir más

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Ahora bien, es necesario considerar un aspecto fundamental para ir cerrando nuestro análisis del desempeño ético del docente en la era digital (ED), con el énfasis puesto en el sistema educativo venezolano. Bajo nuestra interpretación, la irrupción de lo digital demanda un docente comprometido con la construcción y formación de un nuevo ordenamiento social, donde despuente la justicia económica, la equidad y el bienestar para todos.

En ese sentido, consideramos que si los valores nos humanizan o nos hacen ser mejores personas, en la construcción de ese nuevo orden social, que promueve el “bien común” en la era digital, se hace imperioso que el educador también se humanice. Un humanismo cercano a lo que en su momento planteó el distinguido pensador y comentarista Edward Said

(2006), para quien su ideal educativo estaba abierto a todas las clases sociales, lejos del elitismo y la exclusión.

Por su parte, Delors (1996) plantea lo que considera fundamental para el ejercicio de las responsabilidades ciudadanas y de una indispensable ética de la solidaridad. Delors formula las siguientes preguntas ante los desafíos y retos que enfrenta el educador del siglo XXI: *¿Cómo formar a los ciudadanos que requiere el presente para el funcionamiento de una sociedad democrática? ¿Cuál es el papel de la escuela en este nuevo y cambiante escenario?*

Pensamos que en las interrogantes de Delors pudieran hallarse algunas claves valiosas para pensar en los fines de esta investigación en lo que se refiere al desempeño ético del docente en la era digital en nuestro medio venezolano. Definitivamente, los fines socializadores para los cuales fue pensada la escuela tradicional han cambiado en la escuela del siglo XXI. Hoy día, las complejidades sociales y la diversidad étnica-cultural de los países hacen necesario la incorporación de nuevos derroteros en la educación, y de ello no escapa la educación ética y los valores.

En toda su extensión, la educación debe contribuir al nacimiento de un nuevo humanismo reflejado en las políticas educacionales y donde se contemple tanto el respeto de las culturas y los valores espirituales de las distintas civilizaciones, desde el reconocimiento de las propias raíces, como la relación armoniosa del hombre con el medio ambiente. Lo que parecería irrealizable, y que puede guiar nuestros pasos, consiste en lograr que el mundo converja hacia un mayor entendimiento mutuo, hacia un mayor sentido de la responsabilidad y hacia una mayor solidaridad sobre la base de la aceptación de nuestras diferencias espirituales y culturales. Al permitir a todos el acceso al conocimiento, la educación tiene un papel muy concreto que desempeñar en la realización de esta tarea universal: ayudar

a comprender el mundo y a comprender a los demás, para comprenderse mejor a sí mismo.

Finalmente, para que el docente venezolano realice su desempeño ético acorde con los cambios que se producen en esta era digital, debería cuestionar los viejos límites bajo los cuales se construyó la economía y cultura de los Estados-Nación. Para poder desarrollar en los jóvenes sus competencias, deberá tomar en cuenta todo el crisol de las diferentes culturas y éticas existentes en el mundo. La hibridación presente en la sociedad venezolana, y en las sociedades latinoamericanas en general, le impone reelaborar el mapa no solo cultural, sino también los marcos éticos en los cuales se desenvuelven los sujetos; en el caso que nos ocupa, los jóvenes venezolanos, quienes continuamente participan de las tecnologías digitales y sus efectos globalizadores.

Intelectuales como Touraine (1997) nos hacen pensar en una ética de estos tiempos donde el trabajo del docente lo haga reflexionar sobre la necesidad de la convivencia humana: ¿Podremos vivir juntos? ¿Se puede encontrar una base de acuerdos comunes que nos permitan convivir más allá de las diferencias de estilos de vida? En muchos lados se ha vivido una fuerte tendencia a revalorizar la democracia como el proyecto político de convivencia pública más idóneo para responder a la naturaleza humana. Esta es una conquista histórica y universal cuyo valor nunca debe ser menoscambiado. Ahora, ¿cuáles son los nuevos pactos sobre los cuales se ha de levantar la democracia revalorizada? ¿Qué quiere decir, en este contexto, ser ciudadano?

Sin embargo, como educador me queda un sentimiento, o más bien una paradoja, muy en especial en el caso venezolano donde la familia ya dejó de tener aquel camino orientador y esperanzador de otros tiempos;

tampoco se dibuja el lugar que ocupó el maestro guía que ya se fue. Hoy vemos múltiples hogares descompuestos donde parece haberse extinguido el respeto y la tolerancia hacia el otro. Me pregunto: ¿Podrán las TIC, las redes sociales y las nuevas opciones digitales cambiar esta realidad?

## REFERENCIAS

- Ackerman, N. (1998). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares: Psicodinámica de la vida familiar*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Hormé.
- Begoña Gross, S. (2000). *El ordenador invisible*. Barcelona: Editorial GEDISA.
- Bilbeny, N. (1997). *La revolución en la ética. Hábitos y Creencias en la era digital*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Buxarrais, M. (1997). *La formación del profesorado en Educación en Valores: Propuestas y materiales*. Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer.
- Carnoy, M. (2004). *Las TIC en la enseñanza: posibilidades y retos*, [Documento en pdf]. Disponible en: <http://www.uoc.edu/inaugural04/dt/esp/carnoy1004.pdf>
- Castells, M. (2001). *Internet y la sociedad red*, [Documento en red]. Disponible en: <http://tecnologiaedu.us.es/revistaslibros/castells.htm>
- CERPE. (1985). El Sistema educativo. En revista *La Educación en Venezuela*, # 8.